

Martes, 31 de diciembre de 2013

MENSAJE PARA LA APARICIÓN EXTRAORDINARIA DE LA FIESTA DE LA MADRE DE LA DIVINA CONCEPCIÓN DE LA TRINIDAD, RECIBIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, TRANSMITIDO POR LA MADRE DE LA DIVINA CONCEPCIÓN DE LA TRINIDAD A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA

¡Alégrese y regocíjense ! Pues Aquella que es portadora del Espíritu de Dios, llega a sus vidas, para derramar el Espíritu de Redención y Vida sobre vuestras almas..

¡Alégrese todos! Canten y oren con fervor, para conmemorar el día en que, de forma especial, Dios se manifiesta a través de Su Sierva fiel.

Que sus almas canten y sus espíritus glorifiquen a Dios, pues Él concedió al mundo un día de mayor Misericordia, un día de Salvación y de renovación en Su Santo Espíritu.

Mis amados, desde hoy, este día será para sus vidas y para el mundo entero un día dedicado al Espíritu de Dios, porque el Ave Luminosa descenderá sobre el mundo y sobrevolará los abismos, rescatando a aquellos que padecen en la oscuridad.

Este será un día glorificado por su infinita Misericordia y será conocido en todos los rincones del mundo, por la grandiosa Gracia que el Señor concedió a la Tierra. En este día Su Espíritu se aproximará al mundo y Sus Divinas Manos, tocarán los corazones de aquellos que sufren y que fueron condenados por sus propias acciones, a vivir en el fuego eterno del sufrimiento.

Hasta las faltas más imperdonables recibirán Misericordia; hasta el alma más perdida verá en su horizonte una luz que brilla; hasta el corazón más cerrado, verá derrumbarse sus duras estructuras, porque el Señor enviará al mundo Su Sierva, que en el medio de tan gran caos, expandirá para siempre Su Luz.

Este será un día conocido para la eternidad, porque aun delante de los templos de Justicia, las almas que Me glorifiquen y clamen por Mi presencia, abrirán las puertas del mundo, para que ingrese un gran caudal de Luz Infinita, de Luz Divina, de Luz Curadora.

Esperarán, con alegría y esperanza la llegada de este día, porque el Sol brillará en medio de la oscuridad y los ojos se ofuscarán delante de tan gran Luz. Los pecados más arraigados serán borrados de las almas pecadoras y los sufrimientos de los corazones que se abran a la Redención serán disipados.

Hijos Míos, comprendan la grandeza de la institución de este día y cuán infinita Misericordia Dios entrega al mundo, al conceder a Su Sierva la posibilidad de estar entre Sus hijos eternamente y de venir en su auxilio aun en los tiempos de pruebas, para mostrarles el camino cuando todo les parezca perdido.

Que este día encienda la esperanza en las almas, porque vendré al mundo, trayendo en Mis brazos la posibilidad de Cura y Redención para todos Mis hijos, todos sin excepción.

Este será un día conocido por la Infinita Gracia que descenderá sobre la Tierra; por eso quiero que anuncien al mundo, que siempre habrá un motivo para seguir adelante y para convertir los errores de la vida. Siempre habrá una oportunidad para aquellos que abran las puertas del corazón. Incluso durante los tiempos de mayor caos, cuando sus ojos solo vean la oscuridad y sus corazones no encuentren el aliento que siempre sintieron, no se cansen de esperar.

Cuando menos piensen surgirá en el cielo como Ave de Fuego, como Ave Luminosa, como Sol Radiante, Aquella que vendrá en su auxilio. Su silueta de Luz será vista por todos los corazones sedientos de Redención y, solo un toque de Sus manos bastará para redimir para siempre a aquellos que persistieron aguardando Su retorno al mundo.

Vayan, hijos Míos y anuncien al mundo que los días de sufrimiento cesarán y que la alegría debe reinar en las almas para siempre, porque Infinita es la Gloria de Dios y eterna será Su Misericordia.

Canten y oren con amor y enseñen a orar a todos cuantos pudieren, porque esta será la única llave para abrir las puertas del Cielo. Si algún día sus labios no pudieran más pronunciar palabras de alabanza, enciendan en el corazón y en la intención del espíritu, clamen por Mi presencia. Siempre vendré en vuestro auxilio.

Su Amada Madre, María, el Sol que concibe en su vidas a la Divina Trinidad.

Les agradezco eternamente y más les agradeceré por persistir a Mi lado a lo largo de los días.

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad